

# **Realidad múltiple de la gran ciudad. Una visión desde Caracas**

**Negrón, Marco**

---

**Marco Negrón:** Arquitecto venezolano. Ha sido coordinador de Investigaciones del Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, coordinador de Estudios para Graduados del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la UCV y vicepresidente de la Sociedad Interamericana de Planificación. Profesor Asociado de la UCV, es actualmente decano de su facultad de Arquitectura y Urbanismo.

---

*Cuando se habla genéricamente de las grandes ciudades latinoamericanas se obvia el hecho de que se trata de una realidad múltiple, difícil de reducir a un modelo único: gran ciudad es tanto la Caracas de tres millones de habitantes como la Ciudad de México que multiplica esa cifra por seis. Pero aun en el caso de aquellas que a una determinada fecha registran tamaños poblacionales semejantes, los datos demográficos pueden estar ocultando una realidad muy diversa, asociada a múltiples factores. Este ensayo trata de precisar algunas peculiaridades del desarrollo del Área Metropolitana de Caracas, procurando rebatir algunos mitos que no han contribuido sino a estimular políticas urbanas que, más que estériles, han terminado revelándose nocivas. Entre esos mitos ocupan lugar destacado el de la gran ciudad como obstáculo al desarrollo y el de los estratos pobres de la población urbana como masa marginal, lo que haría de ella un lastre que impide la conformación de la ciudad en sentido pleno.*

Hace ya tiempo que las estadísticas internacionales han puesto en evidencia la preponderancia asumida por algunas de las grandes aglomeraciones urbanas latinoamericanas, preponderancia que, de acuerdo a las estimaciones, debería acentuarse todavía en el futuro. En algunos casos, como los de Ciudad de México o San Pablo, el tamaño actual de esas urbes, y con más razón el pronosticado, resulta verdaderamente excepcional no sólo por la virtual ausencia de precedentes sino, sobre todo, por la variedad y complejidad de los problemas de todo orden (económicos,

sociales, ambientales, tecnológicos) dentro de los que se enmarca su expansión. Sin embargo, la situación de las grandes ciudades latinoamericanas es bastante diversificada y no puede asimilarse simplistamente a la de las dos mencionadas.

Bastan los datos puramente demográficos del Cuadro No. 1 para dar una idea de lo que queremos decir: ¿cuáles pueden ser los patrones de comparación, tomando las cifras de población para 1985, entre la Ciudad de México de más de 17 millones de habitantes y la Caracas que no llega a los 4 millones?<sup>1</sup>. Creemos que, como en muchos otros aspectos de la realidad latinoamericana también en éste de la gran ciudad se han hecho generalizaciones excesivas. Esto tal vez tuvo sentido en algún momento, tratando de identificar ciertos rasgos indudablemente comunes a esa realidad, pero hoy parecen necesarios estudios más puntuales que comiencen a reconocer la diversidad que conforma dicha realidad global.

Consecuentemente con esto, en lo que sigue centraremos nuestra reflexión en el análisis de la formación y la situación actual de la principal aglomeración venezolana, el Area Metropolitana de Caracas, sin pretender siquiera que él sea transferible a otras metrópolis latinoamericanas de tamaño equivalente: como es bien sabido, detrás de cada realidad demográfica se celan toda una serie de factores que, aun siendo muy diversos, pueden haber conducido a la configuración en un mismo momento histórico de aglomeraciones similares en cuanto a tamaño. Sin embargo, no sólo los procesos que han llevado a esa coincidencia demográfica pueden haber sido muy distintos, sino que además, siendo ello así, lo probable es que la evolución futura sea también distinta.

### ***Orígenes de la urbanización contemporánea en Venezuela***

Hacia mediados de los años 30 de este siglo Caracas era todavía una pequeña ciudad que apenas rondaba el cuarto de millón de habitantes, cuando Buenos Aires ya había superado los dos millones; incluso ciudades que en 1985 registran una población similar y aun menor a la de Caracas, como Santiago de Chile o La Habana, habían alcanzado el cuarto de millón de habitantes ya en los últimos años del siglo pasado. En esta misma época San Pablo era todavía una ciudad ligeramente más pequeña que la capital venezolana mientras que Río de Janeiro contaba ya con más de medio millón de habitantes<sup>2</sup>.

<sup>1</sup>Es preciso observar que el Censo de 1990 asigna para toda el Area Metropolitana de Caracas una población de 2.784.000 habitantes (OCEI, 1991).

<sup>2</sup>Los datos corresponden a Dorseller y Gregory (1962), Cuadros 39 y 40.

Estos datos demográficos traducen dinámicas económicas muy distintas que van a tener consecuencias importantes, incluso en el plano cultural, en los procesos de configuración de cada una de esas aglomeraciones. Esto no sólo incidirá sobre la imagen urbana específica de cada una de ellas sino también sobre los aspectos estructurales de las correspondientes sociedades y culturas que tales ciudades albergan.

Los modernos procesos de urbanización latinoamericanos están asociados al momento y la modalidad en los cuales cada una de nuestras sociedades se incorpora de manera plena al sistema capitalista mundial. En el caso venezolano ello ocurre en fechas relativamente tardías en comparación a otros países del continente, bajo el impulso de la expansión de la economía petrolera, que comienza a exteriorizar sus impactos solamente en la segunda década de este siglo<sup>3</sup>. Ellos sin embargo se verán relativamente amortiguados por los efectos de la crisis mundial de aquellos años y, sucesivamente, por los de la Segunda Guerra Mundial, de modo que su explicitación plena va a ocurrir sólo a partir de 1945.

Para comprender cabalmente cómo se producen tales impactos es necesario señalar por una parte que, por disposición constitucional, en el caso venezolano los recursos del subsuelo son propiedad del Estado y, por otra, que los efectos dinamizadores del petróleo sobre la economía venezolana dependen no de la actividad productiva como tal sino de la transferencia hacia la economía interna del valor retornado de las exportaciones petroleras, el cual tiene carácter de renta<sup>4</sup>. Esto significa que tales recursos, que llegan a alcanzar niveles excepcionales, se distribuirán centralizadamente, a partir del Estado y con una racionalidad que es, en primer lugar, política.

Es así que el Estado va a jugar un papel decisivo en la configuración de las ciudades venezolanas que sobresale incluso en el mismo panorama latinoamericano, donde en general aquél ha tenido un rol tan destacado en la conformación de las sociedades contemporáneas. Debemos subrayar sin embargo que esa intervención se ha expresado en políticas urbanas tanto explícitas como implícitas, entendiendo éstas como aquellas que en principio tienen que ver con otros aspectos de la realidad pero que repercuten con cierta fuerza sobre la dinámica y configuración de las ciudades. Por su mismo carácter, los efectos urbanísticos de tales políticas son in-

---

<sup>3</sup>Negrón (1982) y (1989).

<sup>4</sup> Al respecto consultar los ensayos de M. Flores, «El capitalismo en la Venezuela actual» y de B. Mommer, «La nueva situación energética enfocada desde la teoría ricardiana y marxista de la renta de la tierra», citados en Negrón (1982), notas 4 y 16.

controlados, produciendo por ello resultados imprevistos y muchas veces indeseados.

Las primeras intervenciones contemporáneas explícitas para controlar el desarrollo urbano en Venezuela se remontan a la segunda mitad de los años 30 con el llamado Plan Rotival<sup>5</sup> que procura ordenar el crecimiento de la capital. Este esfuerzo será continuado y ampliado a partir de 1945 con la creación de la Comisión Nacional de Urbanismo (CNU), desaparecida en 1957, que extenderá el esfuerzo planificador a las principales ciudades del país. Entre ambos momentos, sin embargo, hay una diferencia que se revelará sustancial: si el Plan Rotival fue una iniciativa del gobierno local, a partir de la creación de la CNU la planificación urbana se convierte en una actividad centralizada en el Estado nacional. En estas circunstancias los gobiernos locales pasan a jugar un rol esencialmente secundario que no va más allá del ejercicio de un control pasivo a través de la promulgación de ordenanzas de urbanismo y de la fiscalización de su cumplimiento, muchas veces sin que se hubiera formalizado la adopción del plan.

Cuadro 1

## Principales aglomeraciones de América Latina 1950/2000

Rango 85	Aglomeración	Pobl/1950	Pobl/1985	Pobl/2000
1	Cd. de México	3.050.000	17.300.000	25.820.000
2	San Pablo	2.760.000	15.880.000	23.970.000
3	Buenos Aires	5.250.000	10.880.000	13.180.000
4	Río de Janeiro	3.480.000	10.370.000	13.260.000
5	Lima/Callao	1.050.000	5.680.000	9.140.000
6	Bogotá	700.000	4.490.000	6.530.000
7	Santiago	1.430.000	4.160.000	5.260.000
8	Caracas	680.000	3.740.000	5.030.000
9	B. Horizonte	480.000	3.250.000	5.110.000
10	Guadalajara	430.000	2.770.000	4.110.000
11	Porto Alegre	670.000	2.740.000	4.020.000
12	Recife	830.000	2.740.000	3.650.000
Total		20.800.000	84.000.000	119.080.000

Fuente: CEPAL (1988)

Aunque la labor de la CNU no puede ser subestimada, principalmente por su contribución al conocimiento de la realidad urbana del país, sus planes sin embargo asumen las características propias de los clásicos planes de zonificación, centrados en la determinación de los usos de la tierra y sus correspondientes densidades. Los aspectos morfológicos en cambio, que en el Plan Rotival habían ocupado un lugar

<sup>5</sup>Esa experiencia es analizada por diversos autores y desde distintos puntos de vista en el libro El Plan Rotival cincuenta años después, en prensa por las Ediciones del Instituto de Urbanismo de la UCV.

muy destacado, resultan virtualmente ignorados con los consiguientes resultados en la falta de definición de cualquier forma de imagen urbana. A la vez, la presión de un sector inmobiliario siempre más poderoso, conduce a constantes modificaciones de dicha zonificación introduciendo no sólo el comprensible desorden en la expansión urbana sino poniendo en crisis la infraestructura de servicios, que frecuentemente debe soportar usos y densidades para los cuales no había sido planificada.

### ***Efectos urbanísticos de un desarrollo tardío***

Ese despegue tardío, aunado a la relativa riqueza y poder de intervención del Estado petrolero, así como al pobre desarrollo urbanístico y arquitectónico que caracterizaba a la capital de la República para los años en que se inician las acciones mencionadas, van a contribuir a un cambio radical de la imagen de aquella que ocurre con singular rapidez y bajo el signo de una cierta modernidad. A escala urbana pueden citarse algunos ejemplos sobresalientes de lo que decimos. En primer lugar, entre los años 30 y 40 está la reurbanización del antiguo barrio insalubre de El Silencio, enclavado en el mismo centro de la ciudad, a través de un proyecto de Carlos Raúl Villanueva, que aun conservando algunos elementos de ornato tradicionales presenta una concepción que todavía hoy puede considerarse plenamente contemporánea. Luego está el conjunto de torres y edificios de oficinas y comercios del Centro Simón Bolívar, proyectado por Cipriano Domínguez y construido entre finales de los 40 y principios de los 50. Por supuesto, de la lista no es posible excluir la magnífica Ciudad Universitaria de Caracas, proyectada también por Carlos Raúl Villanueva, cuya construcción se inicia en los años 40 quedando virtualmente concluida a finales de los 50. Siempre durante esta década, a través de la agencia de vivienda del Estado, el Banco Obrero, se desarrolla una operación de gran audacia. Se trata del llamado programa de los superbloques, enormes edificios de vivienda destinados a los sectores de menores recursos y claramente inspirados en la cor-buseriana unidad de habitación, concebido por el Taller de Arquitectura del Banco Obrero (TABO) bajo la dirección de Villanueva. Aunque sobre todo en 105 aspectos sociales esa experiencia va a resultar un fiasco, no hay duda de que, especialmente con el gran conjunto urbanístico del 23 de Enero, los superbloques van a dar una contribución decisiva a la definición de la imagen urbana de la capital.

A esas intervenciones se suman otras dos factores decisivos: la drástica erradicación de las preexistencias de la ciudad tradicional, la cual, virtualmente, desaparecerá, y la construcción de un sistema de vialidad intraurbana expresa caracterizado por una red de autopistas interconectadas a través de complejos y espectaculares

distribuidores de tránsito que conformarán también una de las imágenes más características de la Caracas moderna. Sin entrar a juzgar las virtudes y defectos de estas intervenciones, interesa destacar que ellas se realizan en el breve lapso de unos veinte años (algunos desarrollos posteriores sobre todo del sistema de autopistas urbanas no serán sino la materialización de proyectos elaborados en esos años). Después, por un largo período, la capital no conocerá otras intervenciones específicamente urbanísticas de entidad comparable.

### ***Gestión urbanística del régimen democrático***

A partir de 1958, se restablece en Venezuela el orden democrático, interrumpido desde 1948. En esta etapa comienza a prevalecer la idea de que es necesario frenar el crecimiento de las grandes ciudades, perceptible incluso en una ley elaborada en esos primerísimos años y que en apariencia tiene poco que ver con la cuestión urbana. Se trata de la Ley de Reforma Agraria, que entre sus objetivos se propone contribuir a frenar el éxodo campesino hacia las ciudades.

Progresivamente se irá afirmando la idea de que el problema de las «grandes ciudades» se resuelve fuera de ellas, a través de políticas territoriales de alcance nacional capaces de crear polos alternos de atracción de población, lo que no significa otra cosa sino privilegiar la intervención a través de políticas implícitas. Tal idea encontrará su formulación más completa en la primera mitad de los años 70 en el V Plan de Desarrollo de la Nación, particularmente en una de sus componentes básicas como fue la llamada «estrategia de desconcentración industrial». Aquí vale la pena precisar que por «grandes ciudades» se está entendiendo casi exclusivamente «Area Metropolitana de Caracas», para la cual se proponen las más radicales políticas restrictivas del crecimiento.

El resultado de esta reorientación es el virtual abandono de toda estrategia urbanística explícita sobre la principal aglomeración del país y la colocación en una posición de grave minusvalía de las autoridades locales, lo que no hace sino agravar el desorden urbano entre otras razones por la incoherencia de las intervenciones explícitas, signadas ahora por su carácter puntual y muchas veces circunstancial.

### ***Mitos de la política urbanística reciente***

La política urbanística desarrollada en Venezuela a partir de 1958, en particular la referida al Area Metropolitana de Caracas, se ha apoyado en un conjunto de mitos, algunos de los cuales conviene analizar así sea brevemente.

El mito de la «gran ciudad». Ya hemos hecho referencia a cómo la condición de «gran ciudad» asume un carácter relativo para el A. M. de Caracas cuando la comparamos a otras metrópolis latinoamericanas. Más aún, a partir de 1971, cuando por primera vez en el siglo su tasa de crecimiento poblacional resulta menor que la nacional, ella registra una clara flexión demográfica que, de acuerdo a las cifras oficiales, en el período 1981-1990, habría colocado su tasa por debajo del uno por ciento<sup>6</sup>. No obstante, público común y autoridades siguen manejando cifras fantásticas, como los siete millones de habitantes que en 1989, en su discurso conmemorativo de la fundación de la ciudad, le atribuía el presidente del Consejo Municipal del Distrito Federal.

Como quiera que ese supuesto «gran tamaño» se atribuye a las presiones de los flujos migratorios provenientes del campo y otras ciudades, se entiende otro mito: que su control dependería de políticas territoriales dirigidas a reorientar tales flujos y no de políticas intraurbanas explícitas. Por el contrario, abierta o veladamente se sostenía - y de algún modo se sigue sosteniendo - que éstas últimas, al potenciar el atractivo de la capital, no podrían sino reforzar su capacidad para atraer migrantes, lo que, de acuerdo a tal visión, redundaría en el agravamiento de los problemas.

Dejando de lado el virtual fracaso de esas políticas territoriales, reconocido incluso por los organismos oficiales competentes, ellas han tenido varias consecuencias negativas. La primera de éstas es su influencia en el caótico crecimiento de la capital durante los últimos años, pues aunque aquél, como señalamos, parecería haber ido perdiendo impulso sobre todo en los años más recientes, no se ha anulado del todo y ocurre en un vacío de estrategias específicas. Pero además, como todo el interés se ha centrado en los reales o supuestos problemas de la aglomeración principal, se ha descuidado la atención respecto al resto de las ciudades, que, como resulta del Cuadro No. 2, crecen a una velocidad mucho mayor, reproduciendo agravados los problemas de la primera.

El mito de la «marginalidad urbana». Alrededor de la mitad de la población del A. M. de Caracas (pero también de las demás ciudades venezolanas) habita en áreas desarrolladas ilegalmente y, por tanto, al margen de todo control, en viviendas producidas, al menos en su primera fase, a través de los mecanismos de la autoconstrucción. Pese a lo que indica no sólo la lógica, sino también todos los estudios empíricos de los que ellas han sido objeto, persiste la idea de que sus habitantes son marginales es decir, una población excluida de lo que se ha definido como el sector moderno de la ciudad. Una personalidad de tanto prestigio como Arturo Us-

---

<sup>6</sup>OCEI (1991).

lar Pietri los ha calificado recientemente como desplazados, identificando en su misma existencia el principal obstáculo que confrontan nuestras aglomeraciones urbanas para alcanzar en propiedad el estatuto de ciudades.

No insistiremos aquí en las argumentaciones de diversos autores, incluidos nosotros mismos, demostrando cómo semejantes enfoques caen en el error de confundir la sobreexplotación de esa fuerza de trabajo - en una elevada proporción incorporada a las actividades modernas de la economía - con una condición de marginalidad. Nos limitaremos a señalar que las características de las áreas en las que ella reside se deben en parte, sin duda, a esa condición de sobreexplotación, pero también a algo que ha sido mucho menos destacado: la puesta en práctica de políticas urbanísticas erróneas.

Al respecto es necesario reconocer que en nuestras ciudades han sido elaboradas normas y estándares urbanísticos que, al ser incompatibles con las posibilidades económicas de un elevado porcentaje de su población, estimulan la expansión de los desarrollos ilegales. A su vez esto se refuerza por la obsesión respecto al tamaño, que, al suponer que el mejoramiento de las condiciones de asentamiento de esa población estimulará la afluencia de nuevos migrantes, induce más bien a la creación de nuevos obstáculos, a la resistencia a su legalización e incluso a presiones dirigidas a lograr el desalojo.

### ***Apuntes para una agenda***

Desde principios de los años 80 el proceso de urbanización venezolano ocurre en un nuevo contexto, dentro del cual destaca en primer lugar la pérdida de capacidad de intervención autónoma por parte del Estado. A ello se suma la afirmación de las regiones metropolitanas como realidades más vastas y complejas que las tradicionales áreas metropolitanas y la tendencia al fortalecimiento de los poderes regionales y locales como consecuencia de un proceso de reformas en el que a la descentralización de la toma de decisiones se le ha asignado una alta prioridad. Esta tendencia, sin embargo, parece avanzar de manera diferenciada en función de determinadas características de los entes regionales y locales. También destaca una variación en los ritmos de crecimiento de las diversas aglomeraciones urbanas: mientras las dos áreas metropolitanas mayores, Caracas y Maracaibo, parecen perder velocidad, otras se afirman. Entre éstas últimas destacan Valencia, que para el año 2000 debería igualar a Maracaibo<sup>7</sup>, y Maracay, algunas áreas metropolitanas

---

<sup>7</sup>OCEI (1987).



menores englobadas dentro de las regiones metropolitanas de Caracas y de Maracay y otras francamente periféricas, de economía tanto industrial como agrícola.

Cuadro 2

Tasas de crecimiento de aglomeraciones seleccionadas

Aglomeraciones	36/41	41/50	50/61	61/71	71/81	81/90	90/2000
Caracas	6,50	7,76	6,14	5,03	2,80	1,98	1,67
Maracaibo	2,02	7,63	6,22	4,43	4,50	2,74	2,37
Valencia	2,17	9,08	4,98	7,17	7,93	4,25	3,25
Maracay	2,08	8,49	9,48	6,94	6,35	3,99	3,01
Barquisimeto	8,26	9,14	5,87	5,04	4,89	3,30	2,67
Barc./PLC	4,63	17,95	8,12	4,93	5,15	3,13	2,48
Cd. Guayana	-	-	-	15,10	8,10	5,59	4,46
Maturín	7,38	9,92	7,97	8,60	4,56	3,23	2,70
Cd. Losada	-2,82	6,05	4,19	15,87	12,18	4,76	3,91
Acar./Araure	4,84	11,75	6,31	8,03	5,65	3,96	3,23
Gua./Guatire	-	-	-	-	9,35	5,70	4,75
La Victoria	1,38	3,84	5,79	7,59	11,49	4,74	3,63
Barinas	-	-	10,44	9,13	7,62	4,22	3,37
Venezuela	2,74	3,02	3,72	3,61	3,74	2,73	2,28

Fuente: Negrón (1991), Cuadro N° 2.3.

Al lado de esto, aunque no es fácil aportar evidencia objetiva, está el hecho a nuestro juicio incontrovertible del notable rol de las ciudades grandes en la incentivación de las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales que inspirara en Fernand Braudel la metáfora de los «grandes transformadores eléctricos». A ello se agrega el sustancial fracaso de las políticas territoriales dirigidas a congelar su crecimiento.

Todos estos elementos nos llevan a plantear la necesidad de recuperar las políticas urbanísticas explícitas, deslastradas del temor a un supuesto tamaño excesivo de la ciudad: más que en éste, creemos que los problemas de las grandes ciudades están asociados al desgobierno y a la ausencia de estrategias bien definidas. Hoy el problema más serio pareciera plantearse con relación a las acciones necesarias para asegurar el financiamiento de las ciudades, en particular dentro del nuevo contexto en el cual se ubican las posibilidades de acción del Estado.

Pero también es necesario prestar una mayor atención a lo que está ocurriendo en las ciudades pequeñas y, sobre todo, las intermedias: a nuestro juicio en ellas se han puesto esperanzas excesivas sin que hubiera, al mismo tiempo, una clara definición de estrategias para su crecimiento ni de las acciones para controlarlo. El resultado ha sido, como señalamos, que en esas ciudades se están reproduciendo, a veces agravados, muchos de los mismos males que se suelen atribuir a las grandes.

Hoy la mayoría de los países latinoamericanos, si no todos, son esencialmente urbanos, y nos parece que al respecto las democracias han revelado una crítica insuficiencia para responder a los desafíos que de ello resultan. En sus ciudades, particularmente entre los sectores populares, se está jugando el futuro de nuestras naciones y si, como algunos han enfatizado, no estamos a las puertas de la barbarie, sí se corre el riesgo de ingresar en un prolongado período de violencia e inestabilidad. De allí que nos atrevamos a afirmar que de la capacidad de no eludir, como ha venido ocurriendo hasta ahora, los reales problemas que plantean nuestras ciudades, incluidos los propiamente urbanísticos, dependa buena parte de ese futuro. Es ocioso seguir discutiendo si las «grandes ciudades» son o no un obstáculo al desarrollo: ellas se han instalado entre nosotros para permanecer y el reto es cómo sacar el máximo provecho de su potencial.

### **Referencias**

- \*Flores, M., EL CAPITALISMO EN LA VENEZUELA ACTUAL. - Santiago de Chile. 1988; Coraggio, José Luis; Federico S., Alberto; Colman, Oscar -- La CEPAL y los asentamientos humanos: Desarrollo urbano y equidad.
- \*Mommer, B., LA NUEVA SITUACION ENERGETICA ENFOCADA DESDE LA TEORIA RICARDIANA Y MARXISTA DE LA RENTA DE LA TIERRA. - Bruselas, FERES/CRSR. 1962; The origins of contemporary urbanization in Venezuela: Growth without accumulation between 1920 and 1945.
- \*CEPAL, NOTAS SOBRE LA ECONOMIA Y EL DESARROLLO. 464 - Nagoya. 1982; El desarrollo y las políticas regionales en Venezuela.
- \*Dorselaer, Jaime; Gregory, Alfonso, LA URBANIZACION EN AMERICA LATINA. - Quito. 1989;
- \*Negrón, Marco, REGIONAL DEVELOPMENT DIALOGUE. 3, 2 - Caracas, FAU/UCV. 1991;
- \*Anónimo, LA CUESTION REGIONAL EN AMERICA LATINA. - Caracas, Venezuela, Oficina Central de Estadística e Informática. 1987;
- \*Anónimo, EL SISTEMA VENEZOLANO DE CIUDADES RECONSIDERADO. - Caracas, Oficina Central de Estadística e Informática. 1991;
- \*OCEI, PROYECCIONES DE POBLACION 1980-2000: DISTRITOS, MUNICIPIOS, AREAS METROPOLITANAS Y CIUDADES PRINCIPALES. 2 -
- \*OCEI, TIEMPO DE RESULTADOS: PRIMEROS RESULTADOS CENSO 90. -

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 114 Julio-Agosto de 1991, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.